

Presentación

La principal tarea que tiene asumida un amplio sector de la filosofía contemporánea es la de encontrar el modo de proceder para lograr el conocimiento verdadero del único modo que nos es humanamente accesible. Uno de los proyectos más brillantes y decididos que caminan en este sentido es el llamado Racionalismo Crítico. Iniciado por Karl Popper, tiene en el profesor Hans Albert un entusiasta continuador.

En estas páginas hemos querido recoger las principales líneas maestras del pensamiento de este último: su intento de perfilar un método que, validado en el terreno científico-técnico, permita proceder con la misma racionalidad en los distintos ámbitos del vivir humano.

Considerado en sí mismo, este racionalismo tiene el encanto de perseguir lo imposible: formular proposiciones verdaderas y consecuentes que eviten partir del establecimiento opcional de un principio y la circularidad auto-inmunizadora. Dicho en términos albertianos: que superen el trilema de Münchhausen. Es impensable que desde la asunción de axiomas distintos se pueda conceder que alcance con éxito tal empeño. El mismo trilema parece incurrir en ambas limitaciones. Pero esta característica común a todo discurso racional, aunque choque frontalmente con sus deseos críticos, no le confiere un estatuto de inferioridad en el ámbito filosófico.

Además, los trabajos de Albert cultivan otra dimensión de importancia extraordinaria, la de contrastar sus planteamientos con cuantos modelos de racionalidad encuentra

en el pensamiento actual. Es en este diálogo donde su reflexión crítica adquiere especial relevancia, por la amplitud de interlocutores y el rigor con que se enfrentan. Esta dimensión dialéctica, realizada también con intención crítica, es la más destacada en los trabajos aquí reunidos. Veremos su confrontación con la hermenéutica, con la pragmática trascendental, con distintos proyectos de fundamentación de la ética y de la política, y con la teología. Finalmente el mismo Hans Albert responderá a las cuestiones más problemáticas que suscitan sus planteamientos a los redactores de estas páginas.

Debo agradecer muy sinceramente a los profesores A. Cortina y J. Conill su decidida colaboración. Ellos hicieron posible la reunión de estos trabajos e incluso su elaboración. También debemos un agradecimiento muy especial al profesor Hans Albert por la amabilidad con que ha accedido a responder a cuantas preguntas se le han planteado.

A. M. C.